

EL RECORDIO, SANTIDAO.

Dolores Pincheira:

17-XII-1969

Apología de la Tierra 707.788

Dolores Pincheira renueva con su libro "Apología de la Tierra" la vieja alianza entre los poetas y el cosmos. Ella ve lo que tiene más próximo, la tierra nutricia, la comba del cielo, el encaje del árbol, y se muestra adherida a la vida sencilla y a la soledad, tenaz refugio a que ha de acudir en horas de fatiga, cuando se retira complacida de la cotidiana labor de su libro. Y es en ese cosmos, reducido acaso, en donde se sumerge para encuadrar no sólo temas de canto sino también imágenes.

Y no es que su poesía abunde en ellas, ni que se le vean nubes de lucubrar nuevos extremos y audaces combinaciones. Nada de eso. Su poesía es más bien directa, clara, y como se viene en la métrica americana de uso en nuestros días, poco esfuerzo ha sido menester a la autora para dar acogida en su verso a las imágenes que le sugiría el diario comercio de la existencia estudiadas y dignas a la real vida entregada.

Pero cuando quien lee estas páginas llega al verso que dice: "en el derrumbamiento de mis rosas" difícil sería no detenerse y hacer alto. Ha allí una frase feliz, una afortunada alianza de palabras suaves y sugerentes. Son sencillas, quien lo duda, quién podría dudarlo; pero son también profundas y apuntan a un hecho cierto del existir humano. En aquellas rosas están portentosamente comprimidas el ansia, la sed, el zanho de la juventud, el ensueño, la fantasía, los amores juveniles. Pero día habrá de llegar en que esas rosas dejen deslizarse sus pétalos, o de golpe o uno por uno, tallo abajo, entre las bajas, hasta caer confundidas en la tierra. Es el derrumbamiento de las rosas, el desastarse de los lazos de la

inquietud, el dejar que los infalibles punteros del reloj cercen en su marcha el bagaje de las dulces mentiras que coloran la alborada de la vida.

Este libro ha sido escrito, pues, no en los días primeros de una vida afanosa y diligente, sino acaso cuando en ella se insinúa el amor a la quietud y al silencio. Así y todo, algo conserva de los aromas que nos sorprenden si, en pleno campo, nos acercamos a las flores nacidas a la sombra de los árboles. El amor al cosmos primitivo, atisulado por la poesía en sus andares, no le impide allegarse a la historia de su patria ni menciar los nombres de la geografía nacional. La suya, en suma, es una poesía no emanada de la Tierra de Nadie donde la fantasía se dilata, sino de una tierra concreta: Chile.

No sé por qué leyendo el suelto verso de Dolores Pin-

cheira, pienso que en ella hay una recóndita similitud hacia la forma más severa y estricta del poema, el soneto. No ha escrito uno solo, según parece, y en este libro, desde luego, no veremos ninguno. Así y todo, por el género de su sensibilidad, por la concisión de la frase, por el acento rítmico, he creído divisar en ella una futura sonetista de fuerza. ¡Laber difícil! Sin duda, pero no para quien lleva, cual se prueba en este libro, hecha buena parte del camino que deba recorrer el aprendiz para ser maestro.

Dolores Pincheira pertenece a una familia de escritores. Ha llegado algo tarde a la corte de su estirpe, pero en su brazada hay rosas, muchas rosas, para deleite de cuantos la contemplan desde el cielo y de cuantos la ven activa y vivaz a su lado. Raúl Silva Castro, de la Academia Chilena.

Apología de la tierra [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Apología de la tierra [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)